

## Casa Thiers, sede del Museo Regional de la Araucanía

Carlos García Reske\*

Cristian Rodríguez Domínguez\*\*

**RESUMEN:** El presente artículo aborda el valor urbano-patrimonial de la sede del Museo Regional de la Araucanía, exponiendo sus antecedentes, contexto histórico y caracterización técnica. Declarado Monumento Histórico en 1996, el inmueble es uno de las pocas de principios del siglo xx que aún permanece en pie en la avenida Alemania de la ciudad de Temuco y, junto con el parque que lo circunda, constituye parte del legado de la familia Thiers Neumann. Fue construida en madera de roble sobre un zócalo de hormigón, exhibe canterías que simulan sillerías de piedra y, si bien sigue el modelo de la casa-quinta, su orden arquitectónico refleja la influencia de las villas edificadas en Viña del Mar en la misma época.

**PALABRAS CLAVE:** Casa Thiers, Museo de la Araucanía, edificio patrimonial, arquitectura en madera, patrimonio urbano, Temuco

**ABSTRACT:** This article addresses the urban-patrimonial value of the building that houses the Regional Museum of the Araucanía, describing its background, historical context and technical characterization. Declared a Historical Monument in 1996, it is one of the few buildings from the beginning of the 20th century that still stands on the Alemania Avenue in the city of Temuco and, together with the park that surrounds it, is forms part of the legacy of the Thiers Neumann family. It was built in oak wood on a concrete base, exhibits stonework that simulate stonemasonry and, although it follows the model of the *casa-quinta*, its architectural order reflects the influence of the villas built in Viña del Mar during that period.

**KEYWORDS:** Casa Thiers, Museum of the Araucanía, historic building, wood architecture, urban heritage, Temuco

---

\* Arquitecto de la Universidad del Biobío. Su actividad constituye un equilibrio entre la docencia, la investigación patrimonial y el ejercicio libre de la profesión. Ha sido docente en las universidades del Biobío y del Desarrollo, y enseña actualmente en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chile, sede Temuco. Editor del libro *Arquitectura dibujada, casas de Temuco de 1920 a 1960*.

\*\* Arquitecto de la Universidad del Biobío. Su principal motivación ha sido el estudio del patrimonio cultural, en especial de la Araucanía, en torno al cual desarrolla proyectos, talleres y actividades. Imparte la cátedra de Patrimonio en la Universidad Autónoma de Chile y fue director del Diplomado en Gestión Territorial del Patrimonio. Es autor de diversas publicaciones de arquitectura patrimonial sobre temáticas tan diversas como molinos, haciendas, estaciones de ferrocarriles, cementeríos, cines y bienes patrimoniales en general.

## Introducción

A finales del siglo XIX, en La Frontera aún estaba todo por hacerse. Las ciudades y los poblados de la región constituían un atractivo polo de oportunidades para colonos nacionales y extranjeros, quienes llegaban hasta allí para forjarse un futuro en diversos negocios agrícolas e industriales. Algunos fracasaban y retornaban a su lugar de origen, pero otros tuvieron gran éxito, generando historias familiares de enorme esfuerzo.

En este contexto, los hermanos Carlos (fig. 1) y Enrique Thiers Püschel<sup>1</sup>, hijos de los colonos prusianos<sup>2</sup> Christian Thiers y Ernestina Püschel, se trasladaron en 1887 desde Puerto Montt a las nacientes ciudades de Nueva Imperial y Carahue, respectivamente, donde construyeron su fortuna como agricultores, molineros y cerveceros.

Luego de dejar huella como empresario y actor político en Nueva Imperial, Carlos se radicó en Temuco, transformándose en un importante actor social de la ciudad. En 1924 levantó la construcción sobre la cual trata este artículo, que constituye uno de los pocos testimonios todavía en pie del esplendor que las bellas casas-quinta aportaron al Temuco de la época. Ubicado en la avenida Alemana (anteriormente avda. Alemania)<sup>3</sup>, el inmueble alberga el Museo Regional de la Araucanía desde 1968 y, por sus valores arquitectónicos y urbanos, fue declarado Monumento Histórico en el año 1996.



Figura 1. Retrato de Carlos Thiers Püschel (1863-1935). Fotografía coloreada, s. f. Museo Regional de la Araucanía, Colección Fotográfica, s. n.º.

<sup>1</sup> Carlos nació en la ciudad de Puerto Montt, y Enrique, en Puerto Octay.

<sup>2</sup> Situada en las costas del mar Báltico, la región medieval de Prusia (en alemán, *Preußen*) llegó a transformarse en una de las mayores potencias europeas, motor de la creación del Imperio alemán (hasta la abolición de este tras la Segunda Guerra Mundial).

<sup>3</sup> El nombre fue dado por la llegada en 1885 de las primeras 16 familias de colonos alemanes –con 80 integrantes– a través de la cesión de propiedades organizada por el Estado para colonos extranjeros. Estos eran traídos al país por la Oficina de Colonización, que dependía del Ministerio de Relaciones y Culto, en una operación dirigida a traer emigrantes que se interesaran por cultivar la tierra. Entre los años 1883 y 1890 llegó el mayor número de colonos traídos a La Frontera, a quienes se entregó un total de 60 000 ha. (Ferrando, 2012, p. 619).

## Ocupación militar e inmigración extranjera

Después de la independencia a principios del siglo XIX, una de las principales tareas del Estado chileno fue la conformación del territorio nacional (Flores, 2012). La expansión hacia el norte y sobre las tierras indígenas al sur del Biobío se enmarcó en dicho contexto, con el consiguiente despliegue militar en la guerra del Pacífico y la Pacificación de la Araucanía, respectivamente.

Este último proceso se desarrolló en dos etapas: la primera, a partir de 1850, consistió en la implantación de una política de inmigración que llevó colonos europeos –principalmente alemanes– a la zona de Valdivia; para la segunda etapa, «el esfuerzo del Estado chileno [...] estuvo centrado en ocupar, controlar y desarticular el antiguo territorio mapuche y re-articularlo en una nueva lógica territorial» (Flores, 2012). Con dicho fin, el coronel Cornelio Saavedra creó un plan de ocupación que se implementó durante el gobierno de Manuel Montt y que se basó en el avance de la antigua frontera del Biobío hasta el río Malleco. La primera campaña militar se inició en 1862, con la fortificación de Mulchén, Negrete, Angol y Lebu. Durante la segunda campaña, entre 1867 y 1869, las tropas chilenas se enfrentaron con las tribus bajo el mando del cacique Quilapán.

Tras los primeros acuerdos de paz, en 1870, se optó por consolidar la ocupación de los territorios hasta el río Malleco. Esta decisión fue clave para las campañas posteriores del Ejército de la Frontera, pues permitió una mejor preparación logística gracias al uso del telégrafo y la llegada del ferrocarril. De esta manera, tras diez años de tregua, se iniciaron las últimas campañas de ocupación bajo el mando de Gregorio Urrutia y el Ministro Manuel Recabarren, buscando consolidar la línea del río Cautín. (Memoria Chilena, s. f.)

El territorio anexado se subdividió y los terrenos mapuches fueron enajenados, declarándoselos fiscales con el fin de alentar su ocupación.

El proceso concluyó en 1883, un año después de la llegada de un nuevo contingente de colonos al área de Malleco y Cautín. Provenían mayoritariamente de Suiza, Alemania y Francia, y se habían embarcado en el puerto francés de Burdeos con destino a Talcahuano, adonde arribaron luego de 40 días de viaje. Junto con ellos, comenzaron a establecerse en la zona miles de chilenos provenientes del centro del país, además de hijos de colonos previamente afincados en otros puntos del territorio nacional.

Se trataba sobre todo de artesanos, que aspiraban a mejorar su nivel económico y social a partir de una hijuela de 40 hectáreas, una yunta de bueyes y un lote de tablas que recibían del Estado para levantar su rancho. Dedicados

a labores agrícolas, algunos se establecieron en sectores rurales de Traiguén, Ercilla, Victoria y Lautaro, mientras que otros comenzaron a instalarse en Temuco, cuyo carácter urbano comenzaba ya a consolidarse.

## Temuco: capital de La Frontera

Más allá de lo geopolítico, la fundación del fuerte de Temuco el 28 de febrero de 1881 respondió a la convicción de que, al irradiar «civilización», las nuevas ciudades de la zona asegurarían la ocupación, suplantando la selva ignota por un mundo jerárquico, ordenado y sin cabida para los indígenas. Al respecto, el ministro del Interior Manuel Recabarren señaló que uno de los objetivos de la iniciativa era establecer un reducto

en el corazón mismo de las tribus hostiles repartidas entre la mencionada cordillera del Ñielol y la de los Andes, de modo que estando entre ellos mismos y teniéndolos siempre bajo nuestra inmediata inspección i a nuestro alcance, quedáramos en situación de impedir sus movimientos o de perseguirlos fácilmente, si habiendo podido burlar nuestra vigilancia, traspasaban las líneas actuales i llegaban a cometer depredaciones en el territorio ocupado por la población civilizada». (Recabarren, 1881)

Entre los cerros Ñielol y Conunhueno, y a orillas del río Cautín, la ubicación estratégica del mencionado fuerte dio el impulso final a la anexión de la Araucanía al resto del país. Determinó asimismo el futuro rol y posterior consolidación de Temuco, aunque su carácter recién comenzó a cambiar en 1883 con la formación de calles como Prat, Vicuña Mackenna, Bulnes, San Martín y O'Higgins. Sumado a lo anterior, la plaza Recabarren se convirtió en plaza de Armas, destinándose a partir de entonces para la práctica de ejercicios militares.

El segundo hito en el desarrollo de esta urbe fue la elección de José del Rosario Muñoz como primer alcalde, cargo que ocupó entre 1888 y 1891. Finalmente, en 1893 llegó el ferrocarril, que conectó a la ciudad con el resto del país, promoviendo enormemente su crecimiento.

Dicho progreso se reflejó en los censos de 1885 y 1895, que registraron 3445 y 7708 habitantes, respectivamente. Las cifras continuaron en aumento con la creación de la provincia de Cautín en 1887, de la cual Temuco fue designada capital. Pronto se transformó en el gran centro urbano de la región, concentrando a las autoridades y a los agentes movilizados de la economía local, a través de los cuales se conectaba la zona con los mercados externos —principalmente por la provisión de trigo a California y Australia—.

En una década de progreso significativo, el antiguo fuerte dio paso al sector de la estación –que vinculaba a la urbe con el mundo rural– y, posteriormente, a comercios y servicios establecidos en el centro por migrantes extranjeros –alemanes y franceses en especial–. Enseguida se comenzaron a levantar hospitales y liceos, se delineó la avenida Caupolicán y se elaboró –en 1895– el primer plano de la ciudad. Se afianzaba así un mecanismo de ocupación eficiente a través del cual el Estado perfiló su presencia durante gran parte del siglo XX.

Hacia el año 1892, Temuco exhibía una traza cuadrada que limitaba al sur por el río Cautín, al este por la línea del ferrocarril y al norte por el cerro Ñielol. Al oeste se encontraban las tierras de colonos, que ingresaban a la ciudad por la llamada «avenida de los 50 metros» –hoy Manuel Balmaceda–. Su presencia en el sector poniente determinó su intrínseco vínculo comercial y administrativo con el centro de la ciudad (Massmann, p. 95), en particular a través de la llamada «alameda de los Colonos» –ruta obligada hacia la costa, posteriormente denominada «avenida Alemania»–.

La extensión de la superficie urbana obligó a implementar sistemas de transporte público. En 1881 comenzaron a funcionar los primeros carros, tirados por bueyes; luego, estos fueron reemplazados por caballos –carros de sangre–, y en 1919, por tranvías eléctricos que pasaban por el centro de la ciudad, conectando la estación de ferrocarriles con la actual avenida España (Morrison, 2008). En 1908, un gran incendio afectó a un tercio de Temuco y modificó su plan original, consolidándose el perfil comercial y de servicios del centro, el industrial de la zona aledaña al río y el habitacional del sector poniente, con las residencias de los comerciantes que habían hecho fortuna en tierras de La Frontera.

Un hecho que reafirmó la importancia de la avenida Alemania fue la instalación en 1918 de la Sociedad de Fomento Agrícola e Industrial de Cautín (SOFO) en un terreno de 14 hectáreas ubicado en aquel sector. La institución se convirtió en un hito social y arquitectónico, reforzando el rol conector y estructurante de la mencionada vía. Allí

se verificaron las exposiciones más brillantes del trabajo productor de la frontera. La exposición de la SOFO, con sus numerosos y variados stands, era un centro de atracción que llenaba de vida a Temuco y en el que se producían espectáculos de diversas [sic] órdenes. La presencia del presidente de la República daba lugar a una fiesta social de gran categoría. (Arellano, 1931)

La avenida se conformó exclusivamente como un sector residencial, legitimando a la nueva plutocracia que buscaba equipararse a la aristocracia tradicional chilena. Se buscó expresar el estatus a través de la vanguardia arquitectónica, de acuerdo con un modelo de ciudad-jardín que comenzaba a instaurarse en gran parte de las principales ciudades chilenas. De esta forma, durante la primera mitad del siglo XX se levantaron en Temuco elegantes casonas con elaborados parques que semejaban castillos y palacetes, y que remarcaban la presencia de inmigrantes convertidos en adinerados empresarios agrícolas e industriales.

### La familia Thiers Püschel

El apellido Thiers proviene del poblado francés del mismo nombre. Luego de la revocación del edicto de Nantes en el siglo XVII, la familia debió huir hacia Alemania, como la mayoría de los hugonotes, quienes se radicaron principalmente en Suiza, Inglaterra, Prusia y los Países Bajos (Jean Paul Thiers, descendiente de Enrique Thiers P., comunicación personal, 2017).

En octubre de 1854, el joven tonelero prusiano Christian Thiers Loth (1829-1897) y su hermana Dorothea llegaron a Valdivia desde Hamburgo, a bordo del barco Hermann (Pilleux, s. f.). Tal como muchos de sus coterreños, venían a América tras la revolución alemana de 1848-1849, que no había conseguido la ansiada república. Desilusionada, la población seguía bajo dominio prusiano, lo que generó la guerra por la unificación alemana entre 1848 y 1870, ocasionando a su vez un movimiento migratorio.

Por otro lado, en Chile se promulgó la denominada «ley de inmigración selectiva» de 1845. Impulsada por el presidente Manuel Bulnes, la iniciativa tenía como objetivo atraer a profesionales, técnicos y artesanos para colonizar el sur del país, y el responsable de llevarla a cabo fue Bernardo Philippi. Este fue posteriormente reemplazado por Vicente Pérez Rosales, a quien el presidente Manuel Montt nombró agente de la colonización de Valdivia y Llanquihue en 1850.

En 1856, Christian y Dorothea se trasladaron a la zona de Chamiza en Puerto Montt, donde recibieron la chacra N°2, en la que abrieron una fábrica de cerveza y, luego, un pequeño hotel. Tres años más tarde, Christian se casó en Puerto Montt con Ernestine Püschel Felsmann, también de origen prusiano, con quien tuvo cinco hijos: Emilie (Puerto Montt, 1859-Puerto Octay, 1912), Carlos (Puerto Montt, 1863-Temuco, 1935), Albino (Puerto Montt, 1866-1951), Ernestine (Puerto Octay, 1875) y Enrique (Puerto Octay, 1882-Carahue, 1933).

Buscando nuevos horizontes, Enrique y Carlos se trasladaron en 1887 a la naciente y ya «pacificada» Araucanía. El primero abrió negocios en Carahue, entre los cuales se destacó el Molino Thiers. Por su parte, el segundo se asentó en Nueva Imperial, donde puso en marcha diversas empresas en el rubro agrícola y cervecero. Desde Carahue a Talcahuano por vapores que surcaban las aguas del Imperial y del Cholchol (Jean Paul Thiers, com. pers., 2017), ambos hermanos exportaban el grano y la harina que producían hacia California.

En 1889, Carlos Thiers Püschel se casó con Bertha Neumann Klaas (1869-1931), oriunda de Los Ángeles, con la que tuvo diez hijos: Juan Carlos, Carlos Arturo, Carlos Alberto, Enrique Eduardo, Alfredo Alberto, Irene Ernestina, Bertha Sara, Hertha Inés, Olga y Eugenio Albino, nacidos todos en Nueva Imperial. Allí fundó en 1887 «un gran establecimiento comercial e industrial, formado por un molino, una fábrica de cerveza, además de las explotaciones agrícolas de sus fundos», según cuenta Bernardo Olgún (2008) en el libro *Visiones de Temuco*, agregando que:

La propiedad en Nueva Imperial era de 11 cuabras y las instalaciones ocupaban una cuadra entera, siendo el molino una construcción ya entonces de cemento y fierro, que aún perdura en el tiempo. Comenzó moliendo 60 quintales diarios y llegó más adelante a producir 300, primero con una turbina hidráulica de 60 HP y posteriormente con 6 cilindros, agregando una fábrica de hielo.

La *Guía de información comercial e industrial de Chile* detalla que, para 1912, Carlos Thiers «era propietario de la Compañía Molinera La Espiga, poseyendo además otros negocios como una fábrica de cervezas, explotaciones agrícolas, aserraderos, fábrica de bebidas gaseosas y un depósito de cerveza en la ciudad de Valdivia» (citada en *Cervecería Thiers - Nueva Imperial*, 2016). La *Crónica de la frontera araucana de Chile* (Mansoulet, 1893), en tanto, informa que las

industrias que posee Nueva Imperial son las siguientes: tres grandes molinos, cinco curtiembres i dos fábricas de cerveza, sobresaliendo entre éstas el establecimiento a vapor del Sr. Carlos A. Thiers, que elabora en departamentos separados cerveza, alcohol y harinas, tres industrias que adquieren cuál más desarrollo.

Según indica Valenzuela (1920) en el *Álbum de la Zona Austral de Chile: 1920*, Thiers era dueño asimismo de una fábrica de cervezas y bebidas gaseo-

sas, de un molino y de dos fundos con siembra de trigo y crianza de vacunos: el Rucangui, de 324 hectáreas, también productor de arvejas y papas, y el Guanaqui, de 2790 hectáreas, dedicado además a la madera.

Además de sus actividades empresariales, fue alcalde de Nueva Imperial y promovió la creación del cuerpo de bomberos de la ciudad, tal como narra Juan Toledo Bahamondes:

La noche del 14 de junio de 1909 fue una noche de gloria para los imperialinos, ya que en los salones del Club Social se reuniría en el Cabildo el Pueblo, bajo la presidencia del Gobernador, y se acordaba dar por fundada la Corporación Cuerpo de Bomberos de Nueva Imperial. Esa misma noche, don Carlos Thiers Püschel ponía a disposición un galpón junto a su molino en calle Rodríguez y una bomba de palanca, se donaron unos combos, unos baldes, unas hachas, unas escalas, unas picotas, que serían el flamante material de combate contra el fuego y, para trasladar todo aquello se puso a disposición un flamante carretón el que sería tirado por un hermoso caballo «Alazán». (citado en *Cervecería Thiers - Nueva Imperial*, 2016)

En 1916, luego de entregar la administración de sus empresas a su hijo Carlos Thiers Neumann y a su yerno Bolívar Alarcón del Canto, Thiers se estableció en Temuco, en una propiedad ubicada en calle Claro Solar, a media cuadra de la plaza Aníbal Pinto. Eso hasta 1924, año en que se instaló en un flamante inmueble construido especialmente para él en la avenida Alemania, dentro de un terreno que llegaba hasta la calle San Martín. Se trataba de una gran casona diseñada por el arquitecto viñamarino Armando Caballero<sup>4</sup>, a quien Thiers había contratado en Santiago. La residencia fue centro de reunión de numerosas personalidades —que, se dice, incluyeron al presidente Juan Antonio Ríos—. El empresario mantuvo una intensa vida social hasta su muerte en 1935, cuatro años después del fallecimiento de su esposa, junto a la cual está sepultado en el panteón familiar del cementerio de la ciudad.

---

<sup>4</sup> Nació en San Felipe en 1894, estudió en el internado Barros Arana de Santiago y posteriormente en la Universidad Católica de Chile, donde se tituló en 1919. En sus primeros años fue asociado en la oficina de Ricardo Larrain B. en Santiago —de dicha época es el edificio de la actual escuela de Ingeniería de la PUCV—. Asociado con el arquitecto Javier Herreros, desarrolló otros edificios en Valparaíso, como los de la Compañía Chilena de Tabacos y de la imprenta de la misma compañía en avda. Errázuriz. En Quillota trabajó para la empresa Said S. A. en la planta de sulfuros y en el desarrollo de viviendas para los empleados. En Valparaíso tuvo su oficina en calle Prat 773 of. 80 y en Santiago, en calle Huérfanos 797 of. 326. Diseñó numerosos proyectos de viviendas en Valparaíso, Viña del Mar, Reñaca, Concón, Quillota y La Cruz. En el sur del país desarrolló viviendas en Chillán, Temuco, Valdivia y Osorno.

Vivió principalmente en su residencia de calle Errázuriz 674 en Viña del Mar. Falleció en 1967 (antecedentes obtenidos en entrevista a su hijo, el arquitecto Armando Caballero Zambelli, 2017).

## El terreno en la trama urbana de Temuco

Los terrenos entregados a los colonos se ubicaban tras los límites urbanos de Temuco que, en 1892, llegaba por el norte hasta el cerro Ñielol y la avda. Caupolicán, hacia el nororiente hasta el Camino de la Estación (actual avda. Aníbal Pinto) y hacia el poniente hasta avda. de 50 m (actual avda. Prieto)<sup>5</sup>.

Para expandir la cuadrícula, entre 1912 y 1920 se parcelaron las primeras hijuelas –de las familias Barke, Tepper y Bayer<sup>6</sup>– sobre la avda. Alemana. Eran adyacentes al límite urbano marcado en aquel tiempo por la actual calle Prieto, que se transformó en una amplia avenida gracias a la partición (Navarrete, 1959). Posteriormente se agruparon nuevos lotes para conformar un barrio según el modelo de ciudad-jardín, con casas-quinta como la tipología por construir. Desde la estación de ferrocarriles, el tranvía llegaba hasta la actual calle España, donde se ubicaban el Hipódromo y la Feria Ganadera desde 1905. Ello dio gran relevancia a la avenida, que se convirtió en un importante paseo público.

El terreno de Carlos Thiers ocupaba 4,7 hectáreas, fue comprado al colono Barke en 1912 (Conservador de Bienes Raíces de Temuco, 1912) y, según el plano de 1919 (fig. 2)<sup>7</sup>, deslindaba con la avda. Alemana por el norte, con San Martín por el sur y con las propiedades de las familias Rudloff y Limpert por el oriente y el poniente, respectivamente. El plano de 1929 ya indica el terreno donado por Carlos Thiers para la conformación de la calle que lleva su apellido. Previamente se había propuesto una donación conjunta con el colono Limpert para una vía de comunicación entre avda. Alemania con San Martín, propiciando una conexión hacia el camino a Nueva Imperial. Sin embargo, no se llegó a acuerdo, y la franja fue cedida exclusivamente por Thiers. Después de su fallecimiento en 1935, la propiedad se subdividió en tres grandes lotes (Conservador de Bienes Raíces de Temuco, 1936), dos de los cuales pasaron a los herederos Thiers Neumann. La casa, la cochera y el parque quedaron en el tercero, adquirido en 1937 por Santiago Poo Yaeger (Conservador de Bienes Raíces de Temuco, 1937), quien residió allí hasta 1944, cuando lo vendió a Alfredo Palma Palma (Conservador de Bienes Raíces de Temuco, 1944).

<sup>5</sup> El plano de 1892, del ingeniero de la comisión topográfica Sr. Sommermeier, solo indica que la ciudad llegaba entonces hacia el poniente a la «Avda. de 50 m. de ancho», hoy avda. Prieto, después de la cual se encontraban los terrenos de los colonos.

<sup>6</sup> En el *Plano general de la colonización de Cautín* realizado por Nicanor Boloña y editado en 1910, se identifican los lotes de los terrenos entregados a los colonos y otros propietarios, mayoritariamente en una división de 40 hectáreas.

<sup>7</sup> El plano fue dibujado por el litógrafo Juan Horlacher.

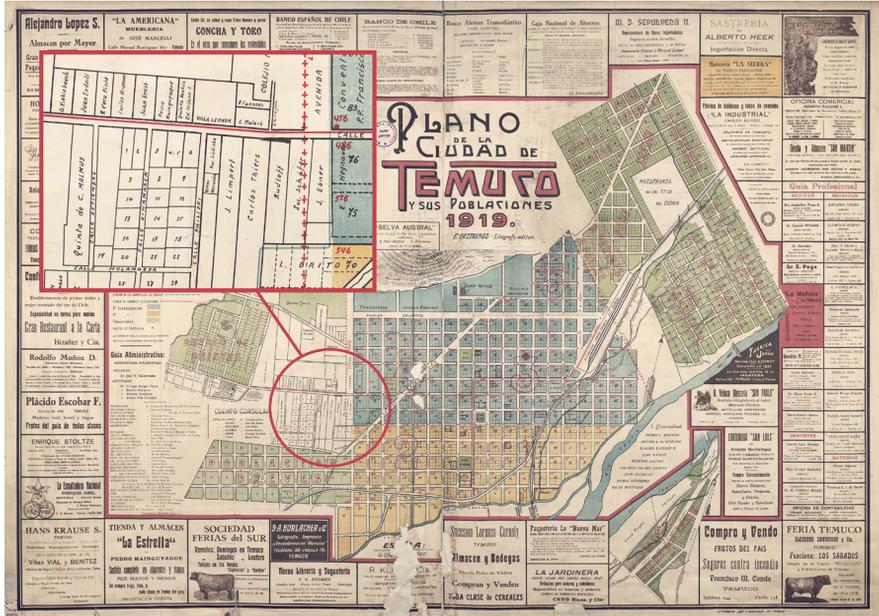


Figura 2. Plano de la ciudad de Temuco y sus poblaciones, 1919. En el recuadro se muestra, ampliado, el sector donde se ubicaba la propiedad de Carlos Thiers, con los siguientes deslindes: por el norte, avda. Alemana; por el sur, calle San Martín; por el oriente, la propiedad del Sr. Rudloff; y por el poniente, la del Sr. Limpert. De este registro se desprende que Thiers debió adquirir el terreno entre 1916 y 1919. Biblioteca Nacional de Chile, n° sist. 626322.

En 1968 se arrendó para instalar las dependencias del Museo Araucano, pero Carmen y Berta Palma Fontannaz –herederas del último propietario– aprobaron en 1969 un proyecto de subdivisión de 16 lotes ante la Dirección de Obras de la Municipalidad de Temuco. La posible demolición de la casa Thiers (*El Diario Austral de Temuco*, 18 septiembre 1969) suscitó gran preocupación en la ciudadanía, por lo cual el alcalde Germán Becker, el director de Arquitectura del MOP Enrique Márquez y los directores del Museo Regional Eduardo Pino y Carlos Donoso –entre otras autoridades– comenzaron a buscar terrenos a los pies del cerro Nielol para levantar una nueva sede de la institución.

Por problemas legales entre la municipalidad y el Ministerio de Tierras, sin embargo, el proyecto de loteo no pudo concretarse, iniciándose en cambio conversaciones para comprar la casa Thiers y su parque en 1977. La propiedad fue transferida a la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, representada por el arquitecto Enrique Márquez Pozo<sup>8</sup>, con

<sup>8</sup> «Ante el notario René Ramírez Molina, las herederas de la sucesión Palma venden y transfieren

una extensión de 4527 m<sup>2</sup> que consideraba 10 lotes más los 953,2 m<sup>2</sup> de la casa. Esta última superficie se desglosaba de la siguiente manera: 437,18 m<sup>2</sup> el subterráneo, 309,53 m<sup>2</sup> el primer piso, 206,49 m<sup>2</sup> el segundo piso y 72,6 m<sup>2</sup> la cochera.

Según una resolución del 22 de enero de 1996 (Ministerio de Educación), el Museo Araucano –posteriormente Museo Regional de la Araucanía– fue declarado Monumento Histórico, atendiendo a que el edificio y parque se edificaron en 1924; que ambos forman un conjunto representativo del estilo constructivo de los años '20; que son parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad y que deben conservarse pues testimonian el pasado de la ciudad.

### Inspirada en las villas de Viña del Mar

En 1910 se comenzaron a construir las viviendas definitivas de los colonos en la avenida Alemana, todas ellas de madera de la zona –solo se traían del extranjero los pisos de parquet–. Exhibían marcadas líneas germanas y francesas, y aportaban al espacio público amplios antejardines con una combinación de especies exóticas y nativas. Se trataba de casas-quinta con un patrón común de distribución, difiriendo cada una en su resolución volumétrica y ornamentación (Cerdea, 2009)<sup>9</sup>. La planta se organizaba en torno a un eje axial que hacía las veces de recibidor, con los espacios sociales y de servicio en el primer piso y las habitaciones en el segundo y/o tercer nivel. Con una mezcla de estilos y elementos, resaltaban en su volumetría los torreones y las

---

al Fisco, Dirección de Arquitectura del MOP, para que adquiera su representante, don Enrique Márquez Pozo, la propiedad de Avda. Alemania 084 conformada por los lotes 6 al 15 de la subdivisión aprobada con el N° 332 de 1969. La inscripción fiscal se indica en Fj. 2962 N° 2042 del año 1977. Sus deslindes son Norte en 55 m. con Avda. Alemania, Sur en 58,6 m. con otro propietario, Oriente en 87,3 m. con calle El Bosque y hacia el Poniente en 75,7 m. con Calle Thiers.»

<sup>9</sup> Estas viviendas se construyeron preferentemente en madera, sin embargo hacia comienzos del siglo XX se incorporaron las albañilerías de ladrillo estucado, especialmente en zócalos o ciertos volúmenes de la casa. A ello debe agregarse el uso del «adobillo», un tabique estructurado en piezas de madera de sección cuadrada y gran escuadría, usualmente de roble, que se rellena con adobe y finalmente es revestido con un mortero de cemento o planchas metálicas. Una variante de este sistema constructivo, que se encuentra con especial frecuencia en la zona de Purén, Lumaco y sus alrededores, fue el llamado «tabique inglés», en que el adobe es reemplazado por ladrillo de arcilla sin estucar, por lo que entrega la apariencia de un muro de ladrillo con sus estructuras, soleras, piederechos y diagonales a la vista (Ewert, 1996). Los revestimientos son de madera en tinglados y machihembrados, no solo dispuestos horizontalmente, sino también muy frecuentemente en forma vertical, alternando tablas de una y otra tonalidad o color, haciendo un símil con la arquitectura del norte de Alemania. Del mismo modo, se hace un intenso uso de planchas de fierro galvanizado acanalado y estampado, tal como lo había hecho la arquitectura alemana surgida anteriormente más al sur (Gredig, 1985; Matthews y Cerdea Brintrup, 1993).



Figura 3. Vista del frontis de la casa Thiers desde el acceso de avenida Alemania, flanqueado por ejemplares centenarios de palmeras *Phoenix*, 2017. Fotografía de Carlos García.

cubiertas de grandes pendientes, con importante presencia de lucarnas y mirillas.

Levantada en 1924, la residencia de Carlos Thiers (fig. 3), sin embargo, no se ceñía fielmente al mencionado modelo, pues era una construcción aislada con un generoso parque hacia la ciudad. Inspirada en las villas edificadas en Viña del Mar principalmente entre 1890 y 1920, se levanta sobre un zócalo de hormigón

que, a su vez, descansa sobre un corredor con columnas. En una expresión de simpleza, el exterior simula sillerías de piedra en lugar de entablado, lo que probablemente se deba al origen y cultura arquitectónica de Caballero.

Se trata de un volumen compacto de dos pisos al cual se llega por una escalinata desde el parque. Posee un estilo ecléctico, pues si bien su composición formal se acerca al neoclásico – especialmente en las mencionadas sillerías y en las ventanas, alargadas y dispuestas en forma simétrica–, la columnata en el acceso a la terraza desde la zona de estar deriva del estilo toscano y los volúmenes salientes en ambos extremos recuerdan el *art déco*.

La obra se emplaza en un eje de unión con el espacio público y su sección más larga está trazada en paralelo a la avenida, para vincularse con el jardín por un lado, y para recibir la mayor cantidad de sol durante el día. Su concepción formal es bastante simple, con un volumen de planta rectangular al que se adicionan elementos arquitectónicos como la escalinata y el corredor exterior, articulando un juego de cubiertas sobrepuestas entre el primer y el segundo nivel. También sobrepuesto al plano es el frontón que da origen al volumen principal y que resalta la jerarquía del acceso. Exhibe la misma altura que este y tiene en la base pilares compuestos que se estilizan a medida que se vinculan con el segundo nivel. Estos pilares generan un corredor que posibilita una relación interior-exterior.

Predomina en la fachada el lleno por sobre el vacío, lo que se manifiesta en una decoración simple lograda a través de las líneas que representan las sillerías. En contraposición a la verticalidad del acceso –que, enmarcado en el balcón y el frontón superior, expresa jerarquía–, dichas líneas se ven reforzadas por la longitudinalidad del volumen, por lo cual denotan una horizontalidad

acentuada por la presencia del balcón y corredor. Destaca el sutil tratamiento de las ventanas, resaltando sus vanos verticales y de arco, y sus elementos sobrepuestos a la manera de *bow window* en sus extremos oriente y poniente. En clara alusión a la arquitectura renacentista, las canterías de las «sillerías» recorren en forma horizontal todas las fachadas. Por su parte, la cubierta de cuatro aguas responde al clima lluvioso de la región, y la chimenea, en el punto más alto, articula las cuatro aguas. Los faldones de la cubierta al llegar a sus bordes se apoyan en canes falsos con curvas sobre vigas de madera.

Mientras se utilizó como residencia, el primer piso contenía los espacios públicos y sociales, a los cuales se ingresaba por un pasillo ancho que hacía las veces de *hall* distribuidor. A la derecha se encontraban la gran sala de estar y el comedor, donde se desarrollaba la intensa vida social de la familia. Por una puerta doble a un costado del primero de dichos espacios, se salía directamente a la terraza sobre el zócalo, que constituía un lugar de descanso vinculado con la vista del naciente parque y, más allá, de la avenida Alemania. A la izquierda del vestíbulo estaban las dos oficinas de trabajo de Carlos Thiers y al fondo se ubicaba la escalera que comunicaba los tres niveles. Detrás del área social se encontraban la cocina, la despensa y los dormitorios de servicio. Por una angosta escalera se descendía desde dicha zona al zócalo y se subía al segundo piso. Asimismo, desde el exterior de la cocina se bajaba a un patio de servicio cubierto, desde el cual, a su vez, se descendía a las bodegas del subterráneo. En el segundo piso estaban los dormitorios con los baños –estos últimos hacia la fachada sur–, y una sala de estar que se vinculaba al parque por un balcón sobre el acceso.

La estructura de ambos pisos consistía en grandes escuadrías de madera de roble, con un sistema de caja y espiga para los pies derechos que armaba una unión solidaria con las soleras. Dicho sistema estructural era habitual en las grandes casas de madera de la Araucanía, pues los carpinteros –constructores de gran parte de las edificaciones de la zona– lo utilizaban inicialmente en las estaciones del ferrocarril. El envigado de piso y entrepiso era también en madera de roble, al igual que las vigas de techumbre. Como sistema de terminación exterior –y para lograr la expresión de una casa de «material»–, se colocó estuco de hasta 5 cm de espesor, y en cada vano se hicieron canterías horizontales (simulando sillerías) y resaltes para jerarquizar las ventanas –todo ello aplicado encima de una capa de mortero sobre una malla galvanizada que cubría el entablillado de roble–. Frecuente en la zona norte y central del país, dicho método –tipo adobillo– fue también utilizado en el sector norte de la Araucanía.

Por su parte, la cubierta fue inicialmente de tejas de arcilla, reemplazadas por planchas metálicas en los años '70. La madera de puertas y ventanas exhibe un fino trabajo, y el parquet del primer piso se importó de Europa al igual que los muebles (fig. 4). De la escalera original –también de madera– solo se conserva un pasamanos en el depósito de colecciones del Museo (ubicado en el Archivo Regional de la Araucanía).

Para protegerse de los fríos inviernos se usó un sistema artesanal de aislamiento térmico, incorporando paja con barro y cal al interior de los tabiques perimetrales. Esta técnica fue también usada en las casonas rurales de la zona central y de la provincia de Malleco, y es posible atribuir su empleo en la casa Thiers a los conocimientos del arquitecto Caballero. Por último, los revestimientos interiores eran de entablado vertical en pasillos y salas de estar, y de papel mural importado sobre un «encamisado» de tablas de laurel en los dormitorios –un recurso usual en las casas de madera de Temuco, donde en ocasiones se utilizaba también papel de diario o arpillera–.

Los cielos de las zonas públicas del primer piso se adornaron con un simple artesonado de vigas de madera, y los del segundo nivel, solo con un entablado terminado con pintura. En cuanto a las baldosas de pavimentos, en la terraza exterior se usaron al líquido, y en el interior se instalaron formando bordes ornamentales –como la chimenea, entre otros–.

Complementaba el conjunto una cochera con acceso de carruajes desde el callejón Thiers, hoy llamado «pasaje El Bosque». Igual que la casa, dicha estructura –hoy sala de conferencias– estaba construida en madera con frontis enchapado en estuco, mientras que las fachadas laterales estaban revestidas con entablado de madera (fig. 5).



Figura 4. Detalle de los pavimentos originales del primer piso, de parquet importado desde Europa. Fotografía de Carlos García.



Figura 5. Vista de la cochera, donde actualmente se ubica la Sala Audiovisual Enrique Eilers, 2017. Fotografía de Carlos García.

## El parque: hito referencial para la ciudad

Dando cabida al zócalo, la construcción está a mayor altura que el parque que la antecede, lo que le otorga un aspecto imponente y le permite dominar su emplazamiento. Al aumentar el acceso, por otra parte, da un paso adicional respecto del modelo de casa-quinta, transformando el antejardín en un verdadero parque hacia la naciente avenida Alemana. Por sus usos, singularidad y proporciones, este marca un hito referencial para Temuco, estableciendo una relación con el espacio público que otorga valor a la obra arquitectónica.

Siguiendo el modelo francés (Rossetti, 2009), dicho espacio –de 55 m de largo y 3000 m<sup>2</sup> de superficie– fue concebido como una manifestación nostálgica de los dueños de los fundos hacia sus tierras europeas de origen, con el jardín para ostentar riqueza y recordar un trozo de Europa en América. Referentes en Chile de dicha tendencia exótica fueron los arquitectos paisajistas Gustave Renner y George Dubois, quienes buscaron tanto privilegiar las perspectivas internas como mostrar un estatus social elevado, mezclando para ello especies nativas con europeas y norteamericanas.

La combinación, sin embargo, obedecía a un elaborado ordenamiento, con secuoyas gigantes dispuestas en ambas esquinas del sitio frente a la avenida –para que no tapasen la construcción al crecer–. La casa estaba flanqueada por palmeras *Phoenix* que generaban un eje hacia esta y que, por su altura, permitían el paso de luz al tiempo que abrían el campo visual durante el recorrido. Más allá de lo residencial, además, las palmeras dominaban el entorno inmediato y acentuaban su vinculación con el visitante. Por la configuración de aquel eje y por la mezcla de secuoyas con especies nativas, el parque tiene similitudes con los de las casonas rurales de la región.

Como árboles de sombra, un conjunto de tilos conformaba ambos bordes de la terraza inferior de acceso, complementada por una pileta con peces de colores. Al rodearla, una escalinata se abría a la terraza superior que, conectada a la sala de estar, articulaba el espacio social – propicio para el descanso y la contemplación, pues desde la altura se veían pasar los transeúntes y vehículos por la avenida–. Más abajo se ubicaban los avellanos, el bosque en el borde del pasaje y, entre las secuoyas y los tilos, el resto de los árboles –arces, maitenes, magnolios, cipreses de Lawson y coihues–, en tanto que las hortensias daban color a los bordes perimetrales de la propiedad. Por su parte, los suelos estaban cubiertos solo con césped y, salvo por las baldosas de la terraza, el resto de los pavimentos eran simples radieres o senderos de maicillo.

## El Museo Regional de la Araucanía

El Museo Araucano de Temuco se creó en 1940 por decreto del Ministerio de Educación (12 de marzo), nombrándose a Carlos Oliver Schneider como primer director *–ad honorem–*. Este lo organizó en tres secciones: la primera dedicada a la flora, fauna y geología regional; la segunda destinada al pueblo mapuche; y la tercera, a lo relativo a la Pacificación de la Araucanía. En sus palabras, el objetivo de esta nueva institución sería el de «reunir, conservar y divulgar todo aquello que se refiera al pasado de la antigua Araucanía, el viejo territorio de la Frontera y, por correlación de índole específica, el pasado de la regiones adyacentes» (Oliver, 1941).

Hasta 1952, el museo funcionó en el segundo piso del Instituto San José (actual colegio La Salle), en calle Claro Solar. Posteriormente se trasladó a Bello 785, al llegar a Prat, donde permaneció hasta 1968. Un año después, se instaló en la casa Thiers.

Entre 2004 y 2007, el inmueble fue objeto de una serie de trabajos de remodelación, tanto para solucionar problemas estructurales y de humedad como para modernizar las instalaciones y dar cumplimiento a las normas de seguridad requeridas para un museo. Diseñadas y supervisadas por Teodoro Fernández L., Premio Nacional de Arquitectura 2014, las obras dieron paso al nuevo Museo Regional de la Araucanía, reinaugurado en 2009 con un acervo de alrededor de 3000 piezas históricas y de arqueología, etnografía, pintura y fotografía, incluyendo valiosos objetos mapuches.

La remodelación abarcó el edificio, la cochera y el parque, potenciando asimismo las áreas exteriores y los accesos. Siguiendo fielmente el diseño original, se cambiaron todas las ventanas, revestimientos interiores de muros y entablados de piso, al igual que la cubierta exterior, que se reemplazó y pintó. Se aumentó también la altura del subterráneo y se lo protegió de filtraciones, recuperándose dicho espacio como sala de exposiciones permanentes (fig. 6).



Figura 6. Aspecto de las dos salas de exposición del Museo Regional de la Araucanía tras la remodelación del inmueble: a la izquierda, el espacio dedicado a la muestra permanente, en el subterráneo; a la derecha, la muestra temporal, alojada en el primer piso. Fotografías del Museo Regional de la Araucanía.

Posteriormente, se fortalecieron el eje de acceso y la terraza superior, que se revistió con pavimento de piedra pizarra, habilitándose un sistema de rampas exteriores conectadas a un ascensor para garantizar la accesibilidad universal.

Se diseñó asimismo un proyecto completo de intervención del parque, del cual hasta el momento solo se han mejorado los pavimentos, reemplazándose la pileta en la zona de acceso por una explanada de adoquines para actividades culturales en exteriores.

## Apreciaciones finales

Treinta años después de la fundación de Temuco, las primeras viviendas que se levantaron en la avda. Alemania vinieron a dar forma a los sueños de aquellos colonos que ya habían logrado consolidar una situación económica y social. Ejemplo de ellas, construidas principalmente en madera (Abad *et al.*, 2011), son la casa Massardo y la villa Mercaria (1910), la casa Ernst (1915), la casa Malmus (1919) –con planos traídos de Alemania y adaptados a la realidad local–, el palacio Menzel (1920), la casa Lienlaf y la casa de la Asociación Evangélica de Chile –ambas de 1920– y la casa Kiekebusch (1921), entre otras, todas las cuales siguen el modelo de casa-quinta.

Si bien la mayor parte de estas viviendas ha desaparecido, las que permanecen en pie evidencian el gran valor patrimonial de su arquitectura. Influida por distintas culturas, esta ha asumido diversas expresiones, configurando un entorno variado y múltiple que dejó una clara impronta en la ciudad. También la dejaron sus jardines, cuyas palmeras y secuoyas todavía sobresalen, aun cuando muchas de las residencias que guarnecían ya no están.

El gran legado de la familia Thiers Neumann a la ciudad de Temuco fue su casa y su parque. Flanqueado por secuoyas y con un eje articulado por palmeras que comunicaba el edificio con la avda. Alemania, el conjunto se destaca por su notable valor arquitectónico y presencia urbana. En 1996, fue declarado Monumento Histórico por su carácter «representativo del estilo constructivo y ornamental de los años 20» y por su importancia para el «patrimonio arquitectónico de la ciudad de Temuco».

## Referencias

- Abad, A., Badilla, L., Franco, R. y Quilodrán, K. (2011). *Arquitectura dibujada de Temuco*. Carlos García (ed.). Temuco: Universidad Autónoma de Chile.
- Arellano, O. (1933). *El álbum-guía histórico del cincuentenario de Temuco*. Temuco: Imprenta Gutiérrez.

- Bengoa, J. (1985). *Historia del pueblo mapuche siglos XIX y XX*. Santiago: Ediciones SUR.
- Bengoa, J. (1990). *Haciendas y campesinos*. Santiago: Ediciones SUR.
- Bologna, N. (1910). *Plano general de la colonización de Cautín*.
- Cerda, G. (2009). Arquitectura patrimonial de la Región de La Araucanía, Chile. *Arquiteturarevista*, 5, (1), pp. 55-64.
- Cervecería Thiers - Nueva Imperial*. (2016). Recuperado de: <http://beerchela.blogspot.cl/2016/01/cerveceria-thiers-nueva-imperial.html>
- Clark, C. (2016). *El reino de hierro. Auge y caída de Prusia 1600-1947*. Madrid: Editorial La Esfera de los Libros.
- Conservador de Bienes Raíces de Temuco. (1912). Fj. 179V, N° 395.
- Conservador de Bienes Raíces de Temuco. (1936). Plano protocolizado N° 32 del 11/11/1936.
- Conservador de Bienes Raíces de Temuco. (1937). Fj. 324V, N° 508.
- Conservador de Bienes Raíces de Temuco. (1944). Fj. 799, N° 1049.
- [Sin título]. (18 de septiembre de 1969). *El Diario Austral de Temuco*.
- Ewert, F. (1996). *Arquitectura patrimonial de la Araucanía: El poblado de Purén*. (Tesis de grado. Seminario de título). Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío Bío, Concepción, Chile.
- Ferrando, R. (2012). *Y así nació La Frontera...* Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Flores, J. (2012). La Araucanía y la construcción del sur de Chile, 1880-1950. Turismo y vías de transporte. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/01-J-Flores.pdf>
- Gredig, A. (1985). El ornamento estampado en la arquitectura. *Arquitecturas del Sur*, (5).
- Mansoulet, J. (1893). *Guía-crónica de la frontera araucana de Chile*. Santiago: Ed. Imprenta y Encuadernación Barcelona.
- Massmann, A. (1995). *Avenida Alemania: 115 años de historia y arquitectura en Temuco*. (Tesis de grado. Seminario de título). Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.
- Matthews, M. y Cerda Brintrup, G. (1993). *Valdivia en madera y metal*. Valdivia: Ediciones El Kultrun.
- Memoria Chilena. (s. f.). Ocupación de la Araucanía. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3630.html>
- Ministerio de Educación. (22 de enero de 1996). Decreto Exento.
- Ministerio de Educación. (12 de marzo de 1940). Decreto N° 735.
- Morrison, A. (2008). *Los tranvías de Chile: 1858-1978*. Santiago: Editorial

Ricaventura.

- Municipalidad de Temuco. (s. f.). *Estudio actualización diagnóstico territorial para modificación al plan regulador*. Territorio Mayor. Centro de Estudios Ciudad Paisaje y Ruralidad.
- Navarrete, G. (1959). *Historia de la ciudad de Temuco*. (Tesis de grado). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Olguín, B. (2008). *Visiones de Temuco, viaje al pasado... mirada al presente*. Temuco: Ediciones UFRO.
- Oliver, C. (1941). *El Museo Araucano de Temuco*. Concepción: Ediciones Arauco.
- Pilleux, M. (s. f.). *Inmigrantes alemanes al sur de Chile*. Recuperado de: <http://www.genealog.cl/Alemanes/T.html>
- Pino Z., E. (1969). *Historia de Temuco: Biografía de la capital de La Frontera*. Temuco: Ediciones Universitarias de la Frontera. Colección «Documentos de la Frontera» N° 1.
- Pinto, J. (2000). *De la inclusión a la exclusión: la formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.
- Rodríguez, C. y Moreno, R. (2016). Turismo cultural en la Araucanía (Chile): Una ruta entre lo etéreo y lo material. *International Journal of Scientific Managment Tourism*, 2, (2), pp. 397-414.
- Rossetti, F. (2009). *Arquitectura del paisaje en Chile. Hacia un quehacer contemporáneo*. Santiago: Ocho Libros.
- Valenzuela, J. (1920). *Álbum de la Zona Austral de Chile*. Santiago: Editor Juvenal Valenzuela.